

ISSN: 1641-4713; e-ISSN: 2081-1160

DOI: <https://doi.org/10.36551/2081-1160.2024.33.47-64>

La peregrinación Quilmes-Varela a la Casa Cura Brochero

The Quilmes-Varela pilgrimage to the Casa Cura Brochero

Rodolfo Puglisi¹

Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales
(CONICET-UNLP) Argentina

ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0002-8908-580X>

E-mail: rodolfopuglisi@gmail.com

Recepción: 29.02.2024

Aprobación: 22.04.2024



Resumen: En este trabajo abordamos la devoción actual al santo Brochero en la zona sur del conurbano bonaerense, a casi novecientos kilómetros de distancia del epicentro del culto situado en Córdoba. En esta dirección, describiremos la peregrinación brochariana a pie que se realiza anualmente desde hace más de diez años en marzo y que une los partidos de Quilmes y Florencio Varela, cubriendo un trayecto de aproximadamente una veintena de kilómetros en esta región de la provincia de Buenos Aires. Contrastando esta práctica peregrina con lo acontecido en la provincia de Córdoba, ofrecemos un ejemplo del carácter variopinto del movimiento brochariano en la Argentina contemporánea.

Palabras Clave: Devoción, Santos, Brochero, Peregrinación, Conurbano Bonaerense.

Abstract: In this work we address the current devotion to Saint Brochero in the southern area of Greater Buenos Aires, almost 900 kilometers away from the epicenter of the cult located in Córdoba. In this direction, we will describe the “Brocheriana pilgrimage on foot” that has been carried out annually for more than ten years in March and that unites the districts of Quilmes and Florencio Varela, covering a route of approximately 20 kilometers in this region of the province of Buenos Aires. Contrasting this pilgrim practice with what happened in the province of Córdoba, we offer an example of the varied character of the Brocheriano movement in contemporary Argentina.

Keywords: Devotion, Saints, Brochero, Pilgrimage, Greater Buenos Aires.

¹ Doctor en Antropología, Investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de Argentina (CONICET) Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (CONICET-UNLP) Docente de Antropología Social (UNLP).

INTRODUCCIÓN

La construcción social de un santo está atravesada por intereses y conflictos (Brown, 1981) y el caso brocheriano no es la excepción. Ciertamente, con la producción de nuevos santos la Iglesia Católica juega un papel clave con sus tentativas de administrar el ritmo litúrgico de un determinado campo devocional (Calávia Saez, 1996). En este sentido, la hagiografía es la producción de una biografía santa por parte de una congregación en la que tienen lugar estrategias de divulgación y de control litúrgico y ritual de la devoción. Como señala Soares, si para el devoto la relación de devoción se establece con el santo principalmente como resultado de una identificación personal:

para la institución lo que importa es el ejemplo evangélico sintetizado en la hagiografía y su capacidad de reclutar más y más creyentes. No es casualidad que a lo largo de la historia siempre se haya utilizado a los santos como poderosas herramientas de evangelización, creando una verdadera pedagogía de/en la santidad a partir de sus hagiografías (Soares, 2019, 18).

En las últimas cinco décadas, a partir del Concilio Vaticano II, celebrado entre 1962 y 1965, tuvo lugar un fuerte crecimiento en el número de canonizaciones por parte de la Iglesia Católica. El papa Francisco ha realizado varias, entre las que destacan la de dos compatriotas como lo son los dos primeros santos “ciento por ciento argentinos”²: José Gabriel del Rosario Brochero [1840-1914] en octubre de 2016 y, más recientemente, María Antonia de Paz y Figueroa, conocida como Mama Antula [1730-1799] en febrero de 2024. Asimismo, vale decir que en el mismo mes de su canonización, se confirmó a Brochero como patrono del clero de la Argentina. De igual modo, en marzo de 2019 fue entronizado como santo patrono de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Católica Argentina y en diciembre de 2023 fue declarado por la legislatura provincial Patrono de la Provincia de Córdoba.

No obstante, si bien hay indudablemente una intencionalidad clericalista construida en torno a la figura de Brochero, vale mencionar también que hay ciertas resistencias. Recordemos aquí que la causa de canonización de este sacerdote formalmente se inició en 1967 y que a la misma originariamente se opusieron algunos que atribuían a Brochero malos hábitos, como fumar y emplear lenguaje

² Se dice que Brochero es el primer santo “ciento por ciento argentino” ya que Héctor Valdivielso Sáez [1910-1934] fue el primer santo de la Iglesia Católica nacido en Argentina (canonizado en 1999), pero a la temprana edad de 4 años se mudó con sus padres a Europa y nunca regresó, siendo ejecutado en España. Santa Nazaria Ignacia March y Artémides Zatti, si bien ambos muy ligados al país sudamericano, nacieron, respectivamente, en España e Italia.

vulgar. De hecho, muchos consideran que esto fue lo que demoró su santificación por décadas. Existen muchas interpretaciones de los devotos explicando el porqué de estos comportamientos de Brochero, las cuales se dirigen fundamentalmente a explicar que se trataba de conductas adaptadas al contexto donde realizaba su labor pastoral, es decir, se trata de comportamientos conducentes a entablar una relación más cercana y directa con los sencillos paisanos cordobeses de su época.

Y si bien Brochero fue finalmente declarado santo, estas resistencias, sin embargo, no terminaron de ceder completamente. Baste de ejemplo el hecho que la fotografía de Brochero que se utilizó en su ceremonia de canonización en la ciudad del Vaticano, en la cual este originalmente sostenía un cigarro en su boca, fue editada, eliminado este elemento de la imagen. Esto despertó reclamos al interior del propio clero argentino. En efecto hubo entre ciertos párrocos un clamor crítico que demandaba, parafraseando el título que el sacerdote Enrique Ciro Bianchi (Bianchi, 2016) le dio a un artículo sobre el asunto, “¡No le saquemos el pucho a Brochero!”, condenando la “versión edulcorada” que se quería mostrar al mundo de Brochero como un santo que no fumaba. Puede conjeturarse incluso que las peculiaridades apuntadas sobre la canonización de Brochero pueden explicarse cómo un intento de canalizar institucionalmente el uso legítimo de su figura.

El cura Brochero es admirado por sus seguidores como un “pastor con olor a oveja”, un “cura con los pies en la tierra” (Barral, 2016) que en el último cuarto del siglo XIX no se quedó encerrado en su despacho parroquial sino que recorrió a lomo de mula la montañosa Traslasierra cordobesa ayudando a las humildes poblaciones locales y bregando por infraestructura para la región que en aquella época escaseaba. Por ello, más allá de su actividad pastoral, es reconocido por su actitud bondadosa con las personas y por las obras que impulsó tales como caminos, teléfonos, acuíferos, etc. (Ayrolo & Ferrari, 2005; Ayrolo, 2011, Barral, 2022). Sobre el movimiento brocheriano en la Argentina contemporánea remitimos a trabajos previos (Puglisi, 2021, 2022a, 2022b, 2022c, 2023a, 2023b).

En el oeste de la provincia de Córdoba se encuentra el pueblo de Villa Cura Brochero, donde realizó toda su obra el sacerdote que suscitó dicho antropónimo. Sin embargo, el movimiento devocional alrededor del santo Brochero desborda los límites provinciales. En este sentido, existen comunidades brocherianas en distintas zonas del país. En efecto, hay importantes grupos en las provincias cercanas del oeste como La Rioja, San Juan y San Luis, así como también un significativo núcleo de seguidores en el distrito mucho más distante de Florencio Varela, dentro del llamado conurbano bonaerense; esto es, los partidos de

la provincia cercanos a la ciudad de Buenos Aires. Sobre la actualidad del movimiento brocheriano en esta última región del país, a casi novecientos kilómetros del epicentro devocional del culto, nos ocuparemos en este trabajo.

Para entender la existencia de este distante núcleo devocional hay que tener en cuenta que desde la segunda mitad del siglo XX, con la serie de transformaciones que se fueron produciendo a partir del Concilio Vaticano II, y, especialmente, en sus últimas décadas en el candente contexto sociopolítico latinoamericano, en ciertos ámbitos del catolicismo argentino se fue produciendo una significativa valorización del pueblo y de los pobres, enfatizando la necesidad del acercamiento sacerdotal a los mismos. En este escenario, entre otros, es en el cual proliferó la figura del cura Brochero, quien ha devenido progresivamente en la narrativa de ciertos sectores de la Iglesia Católica argentina en un ejemplo privilegiado del párroco cercano a las personas sencillas y humildes.

Fue en este contexto social y eclesial que el sacerdote Gino Gardenal [1948-2009], ligado a un grupo de religiosos católicos de fines de los setenta interesados en la pastoral popular y las personas humildes, funda en el año 1983 en la localidad de Bosques –sita en el partido de Florencio Varela, provincia de Buenos Aires– la Casa Cura Brochero, perteneciente a la diócesis católica de Quilmes. En otro trabajo (Puglisi, 2024) nos hemos ocupado extensamente del contexto eclesial de la época y de la historia de Gardenal y de la Casa que fundó, por lo cual en este trabajo nos vamos a concentrar en la actualidad del movimiento brocheriano en esta zona del país.

En el marco de una agenda de indagación desde la antropología social, los datos en los que nos basamos en este artículo provienen del trabajo de campo etnográfico que estamos llevando a cabo sobre el movimiento brocheriano en la Argentina contemporánea. Dicha labor involucró fundamentalmente el empleo de las técnicas de la observación participante y la realización de entrevistas semi-estructuradas.

BROCHERO EN EL CONURBANO BONAERENSE SUR

Como decíamos, en Florencio Varela existe hace ya más de cuarenta años la Casa Cura Brochero. Concebida para realizar encuentros religiosos y comunitarios, se inspira en cierta medida en la Casa de Ejercicios Espirituales construida por Brochero en Córdoba. Esta última, inaugurada en 1877, fue reconvertida en 1957 en el Museo Brocheriano que fue declarado Monumento Histórico Nacional en 1974. Es una de las obras más conocidas y promocionadas de Brochero. En

otro trabajo nos ocupamos con detenimiento de este edificio y su dimensión patrimonial (Puglisi, 2023b).

En la narrativa hagiográfica del grupo, abundan las historias sobre el rol activo desempeñado por Brochero poniendo su propio cuerpo en la construcción de la Casa. También como se destaca la participación de todos los vecinos del lugar aportando materiales y trabajo voluntario, donando dinero y animales en pro de esa causa común, etc. Esto encuentra paralelismos con lo acontecido posteriormente con Gino y la Casa que fundó en tierras bonaerenses más de cien años después. En efecto, en los relatos del grupo varelense se tejen similitudes entre el santo Brochero y el padre Gino. En este sentido, se presenta a ambos sacerdotes católicos arribando a una región inhóspita con la tarea de evangelizar, al tiempo que colaborar activamente ayudando a las poblaciones locales. Refuerzan estos imaginarios el hecho que sendos curas construyeron una casa de retiros para reunir a los vecinos circundantes, poniendo el cuerpo ellos mismos en su construcción y sabiendo incentivar y gestionar la colaboración de la comunidad local en pos de ese proyecto colectivo.

A lo largo de todas estas décadas de existencia, la Casa Cura Brochero situada en Varela ha organizado encuentros de evangelización de fin de semana para jóvenes, adultos, mayores, etc. También realiza en los meses de enero y febrero los llamados *campamentos brocherito* para niños humildes de la zona, así como también ofrece su predio para muy variadas actividades sociales y recreativas. En estos diferentes espacios de encuentro suele haber charlas específicas donde se narra la vida y obra de Brochero. Así, casi toda la gente de Varela y de Quilmes Oeste, muchas de ellas participantes de comunidades católicas locales se fue acercando a la Casa por distintos motivos, y de esta manera fue conociendo a lo largo de los años sobre Brochero.

Sobre este punto, conversamos en agosto de 2023 con el párroco Lucio Carvalho Rodrigues, quien nació en ese barrio y se crió allí. Lucio es vicario general de la diócesis de Quilmes, y ejerce como director de la “Casa Cura Brochero”. Participó desde los inicios de esta institución, cuando era un adolescente. El padre Carvalho comenta que a partir de la experiencia de tantos años de acercarse por diversos motivos a la Casa “la gente empezó a asociar su experiencia de fe y su camino comunitario con la Casa y con el cura Brochero”, explicando que ya en el correr de la década de los ochenta se puede rastrear una devoción brocheriana en la zona de Varela y Quilmes. Agrega que esto se dio en una “dimensión muy cercana, porque la Casa, los encuentros y demás los inscribimos

dentro del espíritu de Brochero, desde lo gratuito, de estar abierto a todos pero preferiblemente al pobre, al que no puede hacer un retiro”.

Si bien recién en 2016 Brochero fue declarado santo, para la gran mayoría de sus devotos ya lo era y “sólo faltaba el trámite”. En esta línea, Lucio dice que en la zona de Varela:

hubo una devoción muy fuerte al cura Brochero ya antes de la canonización. De hecho siempre se hicieron firmas para la canonización. Ahora se conoce mucho más, pero acá se lo conocía a Brochero porque va asociada la experiencia que las personas tuvieron de pasar por la Casa y partir de ahí, la devoción al Cura Brochero (entrevista a Lucio Carvalho Rodrigues, agosto 2023).

Cuando Lucio se refiere a la “experiencia de la Casa”, además de obviamente referirse a quienes participan de los encuentros y retiros en clave religiosa, destaca que la misma siempre fue un lugar en que centros educativos –tanto jardines de infantes como escuelas primarias y secundarias– de la zona piden prestado con fines recreativos. También ha sido solicitado por la comuna municipal, en articulación con el gobierno provincial, para celebrar jornadas de trabajadoras vecinales, como las llamadas *manzaneras*. Es decir, además de su función religiosa, Lucio enfatiza la faceta social de la Casa.

De este modo, el movimiento brocheriano en esta zona del conurbano bonaerense cuenta ya con décadas de existencia y es muy diverso, en tanto que abarca a actores provenientes de diferentes ámbitos. En este sentido, si bien se trata de un sacerdote católico reconocido como santo, la devoción a Brochero en Argentina desborda ampliamente lo eclesiástico y se extiende más allá del campo católico, siendo sus seguidores muy diversos en lo que respecta a adscripciones religiosas y procedencias socioeconómicas. Ciertamente, lo que acontece en la provincia de Córdoba es bien diferente a lo que ocurre, por ejemplo, en esta zona de Buenos Aires. Constituye, pues, un movimiento muy amplio, polifacético y heterogéneo que en algunas de sus expresiones conforma una manifestación de religiosidad popular (Semán, 2004; Martín, 2007; Ameigeiras, 2008; Carballo, 2009).

Recuperando las consideraciones de García Canclini (2004) sobre lo popular, entendido no como una esencia encarnada en un sector poblacional específico sino como una situación relacional, y los planteos de Martín (2007) sobre las prácticas de sacralización de santos populares, Costilla y Ruffa (2015) proponen pensar la religiosidad popular como un sistema simbólico y práctico con una lógica propia que remite a una forma particular de experimentar y representar los fenómenos religiosos. Este tipo de vivencia de lo sagrado, si bien es distinta, está en relación e imbricación con los cánones religiosos hegemónicos u oficiales los

cuales, también especialmente para el caso del catolicismo como destaca Fogelman (2015) están caracterizados por el dinamismo y la permeabilidad. De igual modo, vale la pena mencionar a De La Torre (2012), quien piensa la religiosidad popular como un *entre-medio* de la religión institucional y la espiritualidad individualizada, donde se mixturán de un modo específico elementos del culto oficial católico y otros de la tradición oral. Como sintetiza Suarez “la religiosidad popular no es necesariamente paralela sino transversal a la institución” (2016, 68).

La devoción brocheriana, en sintonía con el hecho que Brochero fue un santo que se desplazó constantemente por el territorio, es proclive a la realización de muchas peregrinaciones y procesiones en distintas zonas de Argentina. Con motivo de la beatificación de Brochero en 2013, muchos actores gubernamentales y eclesiales de diferentes regiones del país organizaron peregrinaciones. Uno de ellos fue la diócesis de Quilmes, la cual decidió como celebración realizar una peregrinación para comienzos del año siguiente. En los apartados siguientes vamos abordar la peregrinación brocheriana a pie Quilmes-Varela que este grupo organiza desde hace ya más de diez años en esta región del conurbano bonaerense.

LA PEREGRINACIÓN BROCHERIANA QUILMES-VARELA

Como decíamos, a raíz de la beatificación de Brochero en setiembre de 2013, la diócesis de Quilmes, a propuesta del consejo presbiteral en el que participó el padre Lucio, decidió realizar una peregrinación para comienzos del año siguiente. Esto no era nuevo en dicha diócesis, con amplia trayectoria en “caminar el territorio” desde su creación en 1976 a cargo del obispo Jorge Novak [1928-2001]. Como comenta el sacerdote Armando Dessy, quien realizó toda su actividad pastoral en esta zona:

el martes 23 de noviembre de 1976, el obispo Novak comienza a poner en práctica lo que le habían pedido en el primer encuentro con los laicos, que fuera un obispo ‘caminador’. Vino ese día temprano a la parroquia de Zeballos [Florencio Varela], dejó ahí su vehículo y en nuestro modesto Citroën, con el diácono Gino [Gardenal], iniciamos el recorrido por una amplia zona de la parroquia y de Varela (Dessy, 2016, 6).

En la misma línea, Jerónimo Pinedo, quien ha analizado la acción colectiva popular en esta zona del Gran Buenos Aires entre los años 1974 y 1989, señala que Novak “instaló marcas simbólicas católicas en algunos puntos geográficos nodales del área para promover las prácticas devotas” (2022, 154). Asimismo, subraya que “a finales de 1976 dio comienzo a las peregrinaciones diocesanas que partían desde el *Cruce Varela* [sic], centro geográfico e intersección

donde confluyen las vías de comunicación y el intenso tráfico de los tres distritos que conforman la diócesis (Florencio Varela, Berazategui & Quilmes)” (2022, 177).

En síntesis, existe un interés diocesano activo desde hace décadas por realizar peregrinaciones, procesiones u otras manifestaciones de índole similar. Muchas de estas podemos decir que se articulan con aquella primigenia intención eclesial, para decirlo en términos de política barrial, de recorrer el territorio.

La organización eclesial de la peregrinación brocheriana, la primera de las cuales tuvo lugar en marzo de 2014, está a cargo del departamento diocesano de laicos y la Casa Cura Brochero. Hay mucha gente vinculada a la Casa que prepara la comida, que recibe a los peregrinos y que colabora durante la marcha como servidores. En su gran mayoría son jóvenes que participan ayudando en los *campamentos brocherito* de enero y febrero, y después continúan sirviendo en la peregrinación de marzo. Además, se suma gente de otras parroquias, especialmente aquellas pertenecientes a las postas intermedias de descanso.

Lucio destaca el impacto positivo que tuvo y sigue teniendo el hecho que la peregrinación sea organizada no solo por la Casa sino que involucre también a otros ámbitos de la diócesis. Esto hizo que se haya ampliado aún más el conocimiento de Brochero en la región. En esta dirección, señala que en las parroquias donde se hacen las paradas intermedias de la peregrinación trabaja gente que no es de la Casa, así como destaca que a partir de la peregrinación “empezó a venir gente acá [Casa] que nunca había estado en un encuentro. Para muchos, la primera vez que visitaron la Casa fue por participar de la peregrinación”.

Es en este contexto en que se involucran personas que “no son de la Casa”, en el que Lucio manifiesta su preocupación, especialmente en los primeros años que se organizaba la peregrinación abogando en favor de que:

la figura de Brochero no se desconecte de la espiritualidad que tiene la Casa, que creemos que es la espiritualidad de Brochero. Porque es verdad que ahora que es santo un montón de gente dice ‘¡ahh, sí! ¡el santo cura Brochero!’, pero para nosotros tiene que ver con el pobre, tiene que ver con la preocupación por la fe de la gente sencilla, tiene que ver también con la preocupación social, con todo lo que significa la figura de Brochero. Y en verdad, no se ha perdido con la peregrinación. [Ahora] se acerca otro tipo de gente que descubre la figura de Brochero, no lo conocía. O sea que la beatificación y después la canonización hizo que se acercara otra gente que por ahí no participó de un encuentro, no participó de un retiro, pero se enganchó por ejemplo en la peregrinación, y a partir de ahí conoció la figura de Brochero. Eso lo amplió mas (entrevista a Lucio Carvalho Rodrigues, agosto 2023).

Además de diferentes ámbitos eclesiales de la diócesis, en la logística de la peregrinación también colaboran las municipalidades de Quilmes y de Florencio Varela, ya que la peregrinación circula por ambos partidos, especialmente a través de sus secretarías de desarrollo social. Vale la pena aclarar que no hay

subsidio estatal a la Casa y/o la peregrinación, pero si brindan ayuda y prestan recursos tales como camionetas, escenarios, micrófonos, pantallas, parlantes, etc. Además, por supuesto, dado que se trata de una peregrinación por la vía pública y que por momentos corta la circulación de calles e incluso de una arteria tan importante como la avenida Calchaquí (ruta 36), interviene personal municipal quilmense y varelense de guardia urbana de tránsito, así como personal vial provincial bonaerense.

En marzo de 2014 se organizó la primera peregrinación brochariana a pie. De allí en adelante, salvo en 2021 y 2022 por la pandemia de coronavirus³ –como alternativa en esos años se hizo un recorrido en autos con transmisión en vivo por la red social *Facebook*–, todos los años, en el domingo anterior al 16 de marzo, natalicio de Brochero, se realiza esta peregrinación. En el marco de nuestro trabajo de campo antropológico realizamos a pie en su totalidad la misma en su edición de 2023 y nos valemos principalmente de esta experiencia para la descripción que sigue.

MARCHANDO HACIA LA CASA DEL SANTO BROCHERO EN VARELA

La peregrinación parte de la Catedral de Quilmes, donde está sepultado Jorge Novak, y finaliza en la Casa Cura Brochero, en Florencio Varela, cubriendo un recorrido de una veintena de kilómetros aproximadamente. Comienza alrededor de las siete de la mañana, cuando todos los participantes se reúnen en dicho templo quilmeño. Aquí da la bienvenida el obispo de la diócesis, monseñor Carlos José Tissera, quien bendice a los presentes e invita encomendarse al Cura Brochero. Como en la edición de marzo de 2023 se cumplían al día siguiente el décimo aniversario del inicio del papado de Francisco, quien como jugó un rol clave en la canonización de Brochero, se recordó dicha efeméride de forma explícita, así como también en la misa de la tarde al finalizar la peregrinación.

Cerca de las ocho de la mañana, después de las indicaciones del padre Lucio referidas a seguridad y asistencia médica, especialmente para prevenir golpes de temperatura ya que la región atravesaba una alerta climatológica por ola de calor, los caminantes inician la marcha con el lema “¡Ave María Purísima!, aquí vengo a darles música”, expresión frecuente en el ámbito brochariano. Asimismo, se vitoreó un par de veces el cántico también muy habitual de “Viva el Santo Cura Brochero”.

³ Llegó a realizarse la edición de marzo de 2020 porque fue justo antes del establecimiento del Decreto de Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO) establecido por el Estado Nacional argentino.

Una camioneta con una estatua de Brochero y de la virgen de Luján, manejada por el padre Lucio, encabeza la columna de fieles. Durante la peregrinación, se realizaron tres paradas antes de llegar a destino y, según lo indagado, se hicieron las mismas en las ediciones anteriores. La primera posta es alrededor de las nueve y media de la mañana en el Parque Padre Obispo Jorge Novak de Quilmes, frente a la parroquia San Jorge. Al lado de la misma está el grupo de Boy Scouts n°168 en el cual se hacen tortas fritas para repartir en la plaza donde, además de agua, la organización ofrece todo tipo de alimentos de modo gratuito como frutos secos, barras de cereal, pasas de uva, budines, chizitos, caramelos, etc.

La segunda parada, cerca de las once de la mañana, es en la parroquia de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro, en Quilmes Oeste. También aquí, además de agua se ofrecen tortas fritas. Pasado el mediodía, luego de pasar por el Cruce Varela—en la intersección de la avenida Calchaquí con la ruta 14—, la tercera posta es en la Plaza del Mate en Florencio Varela, donde además de agua se reparten en gran cantidad manzanas y bananas. A lo largo del recorrido hubo también dos postas intermedias, con camiones hidrantes gubernamentales, abasteciendo de agua para beber y refrescarse el cuerpo. De igual modo, muchos vecinos del lugar ofrecían agua a los peregrinos.

Durante la marcha, ante personas que miraban con asombro o desconcierto la columna peregrina que pasaba delante de las puertas de sus casas o locales comerciales, muchos de los colaboradores se acercaban y entregaban una hoja dando a conocer lo que estaban haciendo. Por ejemplo, en pleno mediodía de domingo, pasaron por la puerta de un precario bar quilmeño donde un grupo de hombres se encontraba en la vereda bebiendo alcohol y un participante de la peregrinación se les acercó para entregar dicho folleto. La peregrinación es así, también, una forma literal de recorrer el territorio y dar a conocer⁴ a habitantes de la zona de la existencia de Brochero y la presencia de la Iglesia en el espacio.

A partir de la segunda parada comenzó a engrosarse significativamente la columna peregrina, adquiriendo en el último tramo de la misma una gran longitud, con más de doscientos metros de largo. No contamos con datos numéricos precisos, pero según medios periodísticos⁵ en ediciones previas la participación fue de más de 2500 personas.

⁴ En noviembre de 2022 participé de una procesión en honor a Brochero que se realizara en el barrio porteño de Palermo (Ciudad de Buenos Aires). Si bien el paisaje urbano era completamente diferente, también me llamó la atención la mirada entre curiosa y escéptica de los vecinos que presenciaban nuestro paso.

⁵ <https://elsolnoticias.com.ar/peregrinacion-brocheriana/>

Durante la peregrinación no hubo, por parte de los encargados de la organización, actividades pautadas previamente. De este modo, las prácticas durante la marcha son indudablemente variadas y obviamente un mismo individuo cambia su comportamiento a lo largo del recorrido. Muchas personas peregrinan ensimismadas, recitando oraciones casi imperceptiblemente. Otras recitan en grupo el Ave María o el Padre Nuestro, donde es habitual que una persona haga las veces de bastonera y el resto le responda a coro “amén”. También hay loas específicas a Brochero, como el muy frecuente “¡viva Brochero!” o bien “¡viva el Santo Cura Brochero!”. Cerca del destino de arribo, la atmósfera se vuelve más solemne y se incrementan las canciones religiosas, rompiendo el clima más prosaico y disperso que reinaba anteriormente.

Alrededor de las tres de la tarde, luego de aproximadamente ocho horas desde su inicio en la catedral de Quilmes, el recorrido peregrino a pie finaliza arribando a la Casa Cura Brochero en Varela. En ella está la tumba de su fundador, el padre Gino Gardenal, así como hay una reliquia⁶ de Brochero. Este no es un dato menor. Como es bastante común en las peregrinaciones cristianas, las actividades brocherianas en Córdoba, tales como la caminata, la cabalgata u otras similares que analizamos en otros trabajos (Puglisi, 2022a, 2022b, 2022c), finalizan en la Iglesia-Santuario del pueblo cordobés donde se encuentra la tumba con los restos del cura Brochero. Este es indiscutiblemente el epicentro del movimiento. Ahora bien, a lo largo del tiempo, del cuerpo de Brochero se han ido extrayendo pequeños fragmentos para distribuirlos en relicarios en diferentes lugares de culto del país. También hay reliquias brocherianas que recorren la nación en procesión. Una de estas reliquias es justamente la que atesora la Casa Cura Brochero en Varela.

Mencionamos estas cuestiones ya que investigadores del fenómeno peregrino al referirse al punto final de la peregrinación señalan que la noción de centro ha sido fundamental en “las representaciones académicas de las peregrinaciones” (Bajc, Coleman y Eade, 2007:321), agregando que a partir de ciertas prácticas de

⁶ Se trata de un crucifijo que tiene parte de una vértebra de José Gabriel Brochero, la cual fue entronizada en una ceremonia el 22 de septiembre de 2013 (es decir, sólo ocho días después de la beatificación). La palabra “reliquia” deriva del término en latín *reliquiae* que de modo general significa “restos”. Las reliquias suelen diferenciarse fundamentalmente en dos grupos, *body relics*, esto es, aquellas que son partes del cuerpo de la persona objeto de veneración, y que indiscutiblemente son las más importantes (al punto tal que generalmente se las menciona simplemente como reliquias, reliquias insignes o reliquias de primer grado), y *contact relics*, es decir, objetos que en vida estuvieron en contacto con la persona venerada (como vestidos, ajuar, etc.), comúnmente llamadas también reliquias de segundo grado.

individuos y colectivos foráneos se crearían “versiones fractales de aquél centro en el lugar en el cual ellos viven” (Bajc, Coleman y Eade, 2007:326). Recuperando estas discusiones para el caso del movimiento brocheriano, podemos decir que las reliquias de Brochero que se encuentran en su tumba en el pueblo cordobés que lleva su nombre son indiscutiblemente dicho centro al que se ha aludido. No obstante, las pequeñas reliquias de Brochero situadas en otras parroquias o las reliquias brocherianas que peregrinan por el país pueden enfocarse, siguiendo a estos autores, como *fractales* que forman nuevos microcentros en otros lugares, tal como este caso bonaerense al cual se peregrina. En otro trabajo en que hemos desarrollado en profundidad la historia del culto a las reliquias en el cristianismo, analizamos la importancia central que tienen las mismas en la devoción brocheriana y su importante papel difusor del credo en tanto objetos portables (Puglisi, 2021).

El colofón de la peregrinación es una misa. Dicho oficio religioso implica, en contraposición al desplazamiento corporal durante horas propio de la peregrinación, un momento de quietud donde se invita, a través de otra tecnología ritual, al recogimiento espiritual y la contemplación introspectiva.

CIRCUITOS PEREGRINOS Y PRÁCTICAS TRANSFORMATIVAS

En su gran mayoría, la gente que participa de esta peregrinación son jóvenes, predominando el rango etario entre los veinte y treinta años de edad. De este modo, con 42 años, el autor de este trabajo se encontraba por arriba del promedio de edad de los participantes, algo que contrastaba con experiencias previas, no tan lejanas en el tiempo, en diferentes peregrinaciones brocherianas en Córdoba, donde el promedio de edad era ciertamente más elevado. Conversando posteriormente sobre este aspecto con el padre Lucio me comentó que en 2023 peregrinaron menos personas que en ediciones anteriores, especialmente las mayores de edad, debido a la histórica ola calor. Más allá de esto, no obstante, reconoce que la tendencia general a lo largo de los años es que la mayoría de los peregrinos sean jóvenes, especialmente los que “van a servir”, que son de la Casa.

Este aspecto juvenil de la peregrinación articula con otra cuestión que vale mencionar aquí. En el curso de la peregrinación escuché en una de las paradas de descanso como un hombre de unos cuarenta años le decía a un agobiado adolescente que tomaba un respiro debajo de un árbol “preparate porque Luján es tres veces esto”. Esta persona se estaba refiriendo a la peregrinación a la virgen de Luján, localidad que se encuentra setenta kilómetros al noroeste de la ciudad

de Buenos Aires y que constituye el principal centro de peregrinación mariano de la Argentina, recibiendo anualmente entre tres y cuatro millones de visitantes.

Hablando posteriormente con Lucio me confirmó que muchas de las personas que peregrinan aquí lo hacen también a Luján. En este sentido, teniendo en cuenta la marcada presencia juvenil de esta peregrinación brocheriana, cabe tener en cuenta que “la peregrinación más numerosa que recibe la ciudad de Luján es la peregrinación juvenil a pie” (Flores, 2022, 313). El primer organizador de las peregrinaciones juveniles a la virgen de Luján, la primera de las cuales tuvo lugar en 1975, fue el teólogo Rafael Tello. Este no es un dato menor ya que Gino Gardenal, fundador de la Casa Cura Brochero, perteneció a un círculo de sacerdotes nucleados alrededor de Tello, y retomó también esta veta organizando décadas atrás participaciones peregrinas juveniles desde la Casa Cura Brochero a Luján. Para Gino, en sintonía con Tello, la virgen de Luján también está fuertemente conectada con los más humildes y el pueblo. Recordemos asimismo que esta peregrinación brocheriana es encabezada por una camioneta que lleva una estatua de esta virgen además de la del santo. Por ello, no es extraño que las personas vinculadas de algún modo u otro a la Casa participen de ambas peregrinaciones. Ciertamente, en este grupo varelense hay asociaciones profundas entre el santo Brochero y la virgen de Luján, concebidas ambas figuras como guardianes de los más humildes.

La resistencia física y psicológica que implican las peregrinaciones y la retroalimentación positiva con otros participantes, en tanto que fenómeno colectivo, es un aspecto característico de estos hechos sociales que analizamos con detenimiento en otro trabajo (Puglisi, 2022a). Sobre este punto, si bien como acabamos de mostrar predomina ampliamente el sector juvenil en esta peregrinación, también la realizan personas mayores. Sobre estos queremos mencionar un aspecto ligado a su resistencia describiendo brevemente los casos de dos hombres muy mayores que participaron de todas las ediciones de esta peregrinación. Uno de ellos, con más de setenta años de edad, mientras marchaba explicaba en relación al calor y lo duro de la caminata que “el espíritu te mueve”. El otro, un hombre de 82 años, oriundo de Quilmes y que conoció de la existencia de Brochero por la Casa, en la misma línea argumentativa responde que “la fe mueve montañas. Si no tenés fe estas perdido, solo se avanza con fe”.

Esto nos lleva a decir algo sobre los motivos por los cuales un individuo realiza una peregrinación. En otras peregrinaciones del grupo llevadas a cabo en Córdoba existe una mirada crítica por parte de ciertos individuos o sectores que ven una diferencia entre aquellos que peregrinan religiosamente “por Brochero”

y otros que lo harían como una actividad más prosaica, como un “paseo por las sierras” por “puro deporte”. Muchos investigadores que analizan estos fenómenos en Argentina, trascendiendo categorías taxativas, destacan que “las figuras del turista y peregrino se confunden y se presentan, a veces yuxtapuestas, y otras superpuestas” (Flores 2011, 84). Efectivamente existen “múltiples sentidos atribuidos al caminar, que abarcan significados distintos e incluso contradictorios” (Toniol & Steil, 2010, 4). Como señalan Albera y Eade “peregrinaciones a altares católicos son aun populares, pero las razones por las cuales la gente visita estos lugares son altamente diversas y el rango se extiende mucho más allá de los límites oficialmente establecidos de creencia y práctica” (2017, 14).

En el caso de la peregrinación varelense que estamos tratando en este trabajo, no fue posible reconocer las tensiones anteriormente mencionadas. La participación responde a motivos de adhesión personal a Brochero así como también al hecho de pertenecer o frecuentar distintas parroquias de la diócesis o la Casa y, a partir de allí, sumarse a la práctica peregrina. Las personas que peregrinan, además de razones fundadas en criterios de pertenencia comunitaria, lo hacen principalmente para pedir o agradecer. Esto es particularmente significativo en –como advierte Suarez (2016)– la fe de los creyentes en sectores marginados, donde efectuar una promesa a una figura, santo o virgen religiosa es una práctica ampliamente difundida.

Precisamente, en una de las postas había papeles y lapiceras al lado de dos buzones, uno con la inscripción “intenciones” y el otro con “peticiones y agradecimientos”. Se informaba que dichas cartas serían llevadas luego al Santuario del Cura Brochero en Córdoba. En las peregrinaciones brocherianas de las que se participó en Córdoba, la mayoría de los pedidos colegidos se relacionan con cuestiones de salud, fertilidad y trabajo. En esta, sin ahondar sistemáticamente sobre el asunto, se escucharon referencias a las adicciones tales como el alcohol o las drogas; una problemática ciertamente frecuente y preocupante especialmente entre los sectores juveniles de esta zona humilde del conurbano bonaerense.

Más allá de realizársela para pedir y/o agradecer, y de las intenciones conscientes que puedan tener los sujetos del motivo de su práctica, vale recordar que la peregrinación es también un dispositivo de transformación de uno mismo. Ya en sus trabajos pioneros Turner señalaba que la estructura de las peregrinaciones describe un movimiento que comenzando en un lugar familiar, se dirige a un lugar lejano para luego retornar al primero, idealmente “cambiado” (1973, 213). Sobre este último aspecto, Turner y Turner señalaban que:

mientras los contemplativos monásticos y los místicos podían diariamente hacer viajes interiores salvíficos, aquellos en el mundo tenían que exteriorizar los suyos en la aventura infrecuente de la peregrinación. Para la mayoría, la peregrinación fue la gran experiencia liminal de su vida religiosa. Si el misticismo es una peregrinación interior, la peregrinación es misticismo exteriorizado (Turner & Turner, 1978, 6-7).

En esta misma dirección, analizando peregrinaciones en Brasil, Steil y Marques enfatizan la relación que se da entre la “caminata exterior” del cuerpo y la “interior” del espíritu (2008, 27) como búsqueda de transformación. Recientemente Eade (2019) ha enfocado el misticismo como un modo de peregrinación interior. Siguiendo a estos autores, podemos decir que también esta peregrinación constituye un dispositivo ritual que opera transformaciones subjetivas entre sus participantes.

CONCLUSIONES

El carácter heterogéneo de los múltiples actores que asisten a la Casa Cura Brochero en Varela, así como también el de los diversos participantes y colaboradores que realizan la peregrinación brocheriana Quilmes-Varela constituyen, ciertamente, un ejemplo del carácter polifacético y variopinto de los seguidores de Brochero en la Argentina contemporánea, sobre todo si los contrastamos con lo acontecido en la provincia de Córdoba, epicentro del culto. No obstante, si bien el paisaje natural y el colectivo social cordobés y bonaerense son muy distintos, las peregrinaciones brocherianas en estas dos regiones de Argentina finalizan al arribar a un sitio donde se encuentran reliquias del santo. Esta materialidad sagrada funciona como un imán que atrae hacia sí a la masa peregrina.

Asimismo, consideramos que el caso de “movilidad sagrada” (Flores & Puglisi, 2022) investigada en este trabajo revela la existencia al interior del movimiento brocheriano de personas que participan de diferentes circuitos peregrinos. En esta dirección, se ha constatado que peregrinos brocherianos cordobeses participan en otras peregrinaciones regionalmente cercanas –incluso de otras provincias como San Luis, San Juan, etc.– vinculadas a vírgenes. Asimismo, el estado provincial cordobés recientemente hermanó institucionalmente el Camino de Brochero de Córdoba con el Camino de Santiago en España, y en mi investigación empírica he podido verificar el caso de personas que han realizado ambos. De igual modo, en el caso bonaerense aquí analizado se comprobó también que existen personas que participan de diferentes peregrinaciones, tales como la brocheriana Quilmes-Varela y a la virgen de Luján. Estos hechos invitan a reflexionar sobre la movilidad sagrada en términos no exclusivamente de adscripción

nominativa; por ejemplo, devotos esencialmente brocherianos, marianos o jacobinos, sino que estimulan a pensar en términos de flujos estacionales, en ocasiones influidos pero no determinados por el calendario litúrgico, así como en las prácticas participativas socialmente situadas y coyunturales por parte de los actores.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Albera, D. & Eade, J. (2017). *New Pathways in Pilgrimage Studies Global Perspectives*. Routledge.
- Ameigeiras, A. (2008). *Religiosidad popular. Creencias religiosas populares en la sociedad argentina*. Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Ayrolo, V. (2011). La carrera política del clero. Aproximación al perfil político-clerical de algunos hombres del XIX. El caso de los de Córdoba. *Polhis*, (4)7, 100-114.
- Ayrolo, V. & Ferrari, M. (2005). Algunas notas sobre la política en el oeste cordobés entre los siglos XIX y XX. El caso del cura José Gabriel Brochero. *Cuadernos de Historia*, (7), 7-29.
- Bajc, V., Coleman, S. & Eade, J. (2007). Introduction. Mobility and Centring in Pilgrimage. *Mobilities*, (2)3, 321-329.
- Barral, M. (2016). *Curas con los pies en la tierra. Una historia de la Iglesia en la Argentina contada desde abajo*. Sudamericana.
- Barral, M. (2022). Cura gaucho, cura santo, cura de las sierras... José Gabriel Brochero en un valle cordobés (Argentina, fines del siglo XIX y principios del XX). *Temas Americanistas*, (49), 88-111.
- Bianchi, E. (2016). “¡No le saquemos el pucho a Brochero!”. En: *La Stampa. Vatican Insider*. Disponible en: <https://www.lastampa.it/vatican-insider/es/2016/12/03/news/no-le-saquemos-el-pucho-a-brochero-br-1.34750111>. Consultado 2 de octubre de 2023.
- Brown, P. (1981). *The cult of the saints*. University of Chicago Press.
- Calavia Sáez, O. (1996). *Fantasmas falados: mitos e mortos no campo religioso brasileiro*. Editora da Unicamp.
- Carballo, C. (2009). Peregrinos Católicos y religiosidad popular en Argentina. *Estudios Socioterritoriales. Revista de Geografía*, (8), 53-69.
- Costilla, J. & Ruffa, J. (2015). Entre pedidos y favores: santuarios católicos y religiosidad popular local en perspectiva comparada. In M. Contardo & P. Fogelman (Eds.), *Actas de las IV Jornadas de religión y sociedad en la Argentina contemporánea y países del Cono Sur* (pp. 305-332). ReligAr Ediciones.
- De La Torre, R. (2012). La religiosidad popular como “entre-medio” entre la religión institucional y la espiritualidad individualizada. *Civitas*, (12)3, 506-521.

- Dessy, A. (2016). La actuación pastoral del primer Obispo de Quilmes, Jorge Novak, a lo largo de sus veinticinco años de episcopado y a través de sus escritos. Pontificia Universidad Católica Argentina. En línea: https://wadmin.uca.edu.ar/public/ckeditor/NOVAK_QUILMES_Cronobiografia_corregida_2017.pdf
- Eade, J. (2019). Moving, Crossing and Dwelling: Christianity and Place Pilgrimage. *Historia religionum: an international Journal*, (11), 79-98.
- Flores, F. (2011). ¿Turistas o peregrinos? Prácticas en torno al fenómeno religioso en San Nicolás de los Arroyos". *Transporte y Territorio*, (5), 72-88.
- Flores, F. (2022). Luján, capital de la fe. La movilidad religiosa en una hierópolis bonaerense. In F. Flores, & R. Puglisi, (Eds.) *Movilidades Sagradas. Peregrinaciones, procesiones, turismo y viajes religiosos en la Argentina* (pp. 311-328). Prohistoria.
- Flores, F. y Puglisi, R. (2022). (Eds.) *Movilidades Sagradas. Peregrinaciones, procesiones, turismo y viajes religiosos en la Argentina*. Rosario: Prohistoria.
- Fogelman, P. (2015). La religión como objeto de análisis: sobre el concepto y tres vías de abordaje histórico. *Revista Brasileira de História das Religiões.*, (VII)21, 7-23.
- García Canclini, N. (2004). ¿De qué estamos hablando cuándo hablamos de lo popular? *Diálogos en la acción*, (1), 153-165.
- Martín, E. (2007). Aportes al concepto de "religiosidad popular": una revisión de la bibliografía argentina. In M. Carozzi & C. Ceriani Cernadas (Eds.), *Ciencias sociales y religión en América Latina. Perspectivas en debate* (pp. 61-86). Buenos Aires: Biblos.
- Pinedo, J. (2022). *Zona sur. Urdimbras de la acción colectiva popular en el Gran Buenos Aires (1974-1989)*. Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Puglisi, R. (2021). La devoción al Santo Cura Brochero y la veneración de sus reliquias en la Argentina contemporánea. *Etnografías Contemporáneas*, 7 (13), 224-247.
- Puglisi, R. (2022a). Tras los pasos del cura Brochero. Una aproximación antropológica a la peregrinación brocheriana de Córdoba, Argentina. *Religio & Sociedade*, 42(1), 105-126.
- Puglisi, R. (2022b). La fiesta patronal de Villa Cura Brochero en clave situada. Una mirada etnográfica a la triada espacial del movimiento brocheriano. In A. Barelli, C. Carballo, F. Flores & M. Nicoletti (Eds.), *Geografías y memorias de lo sagrado en espacios regionales* (pp. 109-130). Editorial Teseo.
- Puglisi, R. (2022c). Traslasierra (Córdoba), geografía sagrada de la devoción brocheriana. In M. Pérez (Eds.), *Territorios, fiestas y paisajes peregrinos: expresiones de lo sagrado en los territorios locales* (pp. 14-28). Editorial de la Universidad Nacional del Sur. Ediuns.
- Puglisi, R. (2023a). ¿Furta Sacra? La disputa por las reliquias corporales del santo cura Brochero de Córdoba (Argentina). *Runa. Archivo para las ciencias del hombre*, 44(1), 73-90.
- Puglisi, R. (2023b). Museo, patrimonio y sacralidad. Reflexiones a partir del Museo Brocheriano. *Revista del Museo de Antropología*, 16 (3), 137-148.
- Puglisi, R. (2024). Un santo cordobés en el conurbano bonaerense sur. Historia del cura Brochero en Florencio Varela. *Sociedad y Religión. Sociedad, antropología e historia de la religión en el Cono Sur*, 63(34), pp. 1-16.

- Semán, P. (2004). La religiosidad popular: creencias y vida cotidiana. Capital Intelectual.
- Soares, H. (2019). A produção social de um santo: etnografia de um processo canônico. *Reflexão*, (44), e194564, 1-20.
- Steil, C. & Marques, B. (2008). El camino de las misiones: Reflexiones teórico- metodológicas a partir de una experiencia de peregrinación contemporánea. *Ciencias sociales y religión*, (10)10, 17-48.
- Suarez, A. (2016). Devociones, promesas, y milagros. aproximación a dimensiones de la espiritualidad en sectores populares. *Ciencias Sociales y Religión / Ciências Sociais e Religião*, (18)24, 54-70.
- Toniol, R. & Steil, C. (2010). Ecologia, nova era e peregrinação: uma etnografia da experiência de caminhadas na associação dos amigos do caminho de Santiago de Compostela do Rio Grande do Sul. *Debates do Ner*, (1)17, 3-21.
- Turner, V. (1973). The center out there: Pilgrim's Goal. *History of Religions*, (12)3, 191-230.
- Turner, V. & Turner, E. (1978). *Image and Pilgrimage in Christian Culture. Anthropological Perspectives*. Columbia University Press.
- .